

Señores jueces del Tribunal Internacional por los Derechos de la Naturaleza:

Mi nombre es Cristina Hernaiz, soy paceña, veterinaria y miembro de la Asamblea por los Bosques y la Vida de Bolivia. Estos dos días les han explicado bien cómo se vivieron los incendios de forma local en la Chiquitania. Hoy me siento agradecida y afortunada por tener la oportunidad de contarles la experiencia de los bolivianos que, a la distancia, sufrimos los incendios desde las distintas ciudades.

Si hay algo que nos duele a los bolivianos es que lastimen a nuestra Madre Tierra, a nuestra Pachamama.

Las experiencias que voy a nombrar, son las de miles bolivianos que veíamos impotentes como las autoridades permitían que se quemen nuestros bosques, sin dejarnos hacer nada al respecto. Es una prueba más, no solo de la negligencia ante la urgencia del desastre, sino de la crueldad e indiferencia de todos los gobernantes en ese momento.

Todos los ciudadanos bolivianos, activistas y personas particulares, en el país y en el extranjero, se involucraron de alguna manera para ayudar, nos movilizamos como ningún país lo había hecho antes por sus bosques y alzamos la voz.

Durante los incendios, nos articulamos y unimos fuerzas. Creamos nuestras propias redes de ayuda, nos volvimos activistas, reporteros y hasta traficantes, intentando mandar donaciones a los bomberos voluntarios, guardaparques y veterinarios.

Gracias a estas redes pudimos organizar canales para el envío, recepción y entrega de donaciones. Ya que la ayuda por parte del gobierno era nula, las embajadas y consulados no daban ninguna facilidad. La aduana requería documentos imposibles, meses de espera, pagos, etc., o si los funcionarios recibían la ayuda, esta no llegaba a su destino. Se han encontrado meses después depósitos llenos de donaciones que no se entregaron. Yo personalmente rescaté en enero el sobrante de una donación de productos veterinarios, que nunca llegaron a su destino.

Difundimos información. Tuvimos que hacer un gran esfuerzo para dar a conocer la noticia en los distintos medios extranjeros, porque fuera del país solo se hablaba de los incendios de Brasil y desde Bolivia salían muy pocas noticias oficiales.

En Europa y EEUU hicimos incontables marchas y vigiliadas en las embajadas y consulados bolivianos, todo organizado por población civil.

Tuvimos presencia de activistas en la Cumbre Internacional del Clima en Nueva York cuando el expresidente Morales, fue a hablar de la Pachamama mientras nos estábamos quemando.

Algunos activistas en el país sufrieron persecución y amenazas con el propósito de callarlos, por organizar ayuda y por denunciar lo que estaba sucediendo a los medios dentro y fuera del país.

En las ciudades bolivianas, hubo marchas multitudinarias históricas, las ciudades se levantaron para ser la voz de sus bosques. Nunca antes se vio a tanta gente en un país movilizarse de esa manera, únicamente para defender su naturaleza.

Una de las acciones ciudadanas más significativas, fue la realización del Cabildo, este es un mecanismo ciudadano normado por la CPE, en Bolivia es legítimo y legal, sus resoluciones deben ser tomadas en cuenta por las autoridades. En las principales ciudades se hicieron cabildos pidiendo la abrogación de leyes incendiarias, donde se contaron millones de personas. En ellos se concentró más del 20% de la población civil del país de manera simultánea, exigiendo la abrogación de las leyes ecodidas. Hasta hoy no tenemos respuesta.

Este es solo un resumen de nuestra odisea durante casi tres meses, a pesar de todos nuestros esfuerzos no conseguimos que el gobierno declare Desastre Nacional, ni acepte la ayuda internacional que esperaba a las puertas del país, porque claramente no teníamos capacidad de manejar la situación. El tiempo pasaba, mientras, nuestros héroes bomberos voluntarios se dejaban la piel para salvar nuestros bosques y nuestros árboles y animales morían calcinados, solo la lluvia apagó el fuego.

Ha cambiado el gobierno, pero no las leyes ni la mentalidad extractivista. Sin embargo, en Bolivia, seguimos trabajando, se ha despertado en nosotros una fuerza que no para de crecer.

Después del fuego, mujeres activistas y el Colegio de Biólogos, recolectamos 18 mil firmas durante dos semanas en las distintas ciudades del país, solicitando la abrogación del paquete de leyes incendiarias y dando apoyo al proyecto de ley de abrogación presentado por las mujeres del Valle de Tucabaca, actividad que tuvo que ser pausada debido a la pandemia.

De todo esto nace la creación de la Asamblea por los Bosques y la Vida de Bolivia, que reúne a todos los colectivos comprometidos con la lucha por la vida, los territorios y los pueblos indígenas. Recientemente hemos presentado una Acción Popular contra la aprobación rápida del uso de semillas transgénicas, que es un aporte de este gobierno de transición al paquete de leyes ecodidas vigentes en el país.

Dada la situación política del país, acompañada de una pandemia, ¿cómo es posible que no vean como un tema prioritario detener los incendios en los bosques?, hoy, ahora mismo, nos seguimos incendiando, a pesar de la cuarentena, hemos tenido más incendios que el año anterior.

Después de toda esta lucha, acudimos al Tribunal de los Derechos de la Naturaleza, para ayudarnos a transmitir nuestro mensaje, el mensaje del pueblo boliviano, Señores jueces, les pedimos sean nuestra voz, pedimos justicia y protección para nuestros bosques y sus habitantes. Transmitan a nuestras autoridades, que nuestro pedido inmediato es la abrogación de todo el paquete de leyes que atentan contra la Madre Tierra.

Que se conozca la lucha de mi gente, estamos cuidando no solo el tesoro de Bolivia, también de la humanidad.

La Amazonía no es solo los pulmones del mundo, es también el corazón y las venas de agua y vida.

Gracias.